



Antibióticos



Los **antibióticos** son unas excelentes medicinas capaces de combatir, colaborando con las defensas naturales del organismo, a un tipo concreto de microbios infecciosos llamados bacterias.

Estos fármacos, descubiertos algunos de ellos de forma casual en la naturaleza, son fabricados hoy en día de forma controlada y precisa por la industria farmacéutica.

¿Cuándo son necesarios?

Las medicinas de esta familia serán recomendables en el tratamiento de determinadas infecciones en las que se sospeche o sepa que el causante es una bacteria previsiblemente sensible, siempre que se suponga o esté demostrado que su uso sea conveniente.

La decisión sobre su utilización es responsabilidad del médico. La automedicación con antibióticos puede resultar peligrosa para la salud.

¿Todas las infecciones se curan con antibióticos?

Solo en las infecciones producidas por bacterias sensibles al antibiótico (atacables por él) puede ser útil el empleo de estos medicamentos, aunque esto no quiere decir que siempre que esté implicada una bacteria en un proceso infeccioso sea preciso ni aconsejable su uso.

Los antibióticos no sirven para atacar a los virus, que son otro tipo de microorganismos productores de infecciones, por ejemplo, la gripe y el resfriado, pero que poseen características y composición muy diferentes a las de las bacterias. Por este motivo, ningún beneficio puede esperarse del tratamiento antibiótico de las infecciones producidas por virus y solo los inconvenientes de su uso: efectos secundarios no deseados, creación (inducción) de resistencias bacterianas, alergias medicamentosas, etc.

En determinadas situaciones, los antibióticos pueden ayudar a resolver un problema y en otras, si se emplean mal, lo pueden incluso crear. La decisión sobre si debe o no utilizarse en cada caso concreto, debe depender de la indicación del médico.

¿Qué son las resistencias bacterianas?

No todas las bacterias pueden ser atacadas por cualquier antibiótico; es decir, que pueden ser resistentes a su acción. Algunas familias de microbios o cepas poseen esta característica por herencia y otras la adquieren, por medio de la selección de las más fuertes en determinado ambiente, pues la elevadísima velocidad de reproducción de estos microorganismos provoca una alta cantidad de mutaciones (cambios) que les confieren nuevas propiedades, entre ellas la de convertirse en inmunes a ciertos antibióticos.

Simplificando la cuestión: las bacterias "aprenden" a defenderse de los antibióticos. Por este motivo, si viven prolongadamente en un ambiente en el que están presentes estos medicamentos, acaban haciéndose resistentes a sus efectos y toleran su presencia sin sufrir ningún daño. Como consecuencia de esta propiedad de las bacterias, algunos antibióticos, hasta hace poco útiles -y poco nocivos- en el tratamiento de las infecciones comunes producidas por bacterias, tienen que ser sustituidos por otros para conseguir el mismo resultado, a costa de mayores efectos secundarios no deseados.

España es uno de los países de Europa con más resistencias bacterianas a los antibióticos. Se supone que en gran parte es debido al uso excesivo, muchas veces injustificado, de estos medicamentos en nuestro país.

El empleo juicioso y supervisado de los antibióticos disminuye la aparición de resistencias bacterianas.

¿La inyección es más eficaz?

La vía de administración de un antibiótico está en función, por lo general, de la situación clínica del enfermo. En la actualidad existen muchos antibióticos que, administrados por la boca, consiguen los mismos efectos que cuando se introducen en el cuerpo por medio de una inyección. Es decir, no son más eficaces si se pinchan que si se ingieren.

Por otro lado, en caso de alergia, la reacción será mucho menor en el caso de que el medicamento se haya administrado por la boca, al amortiguarse su entrada en el organismo por medio de la digestión.

¿Qué es la alergia a los antibióticos?

Los antibióticos, como otras sustancias químicas, pueden desencadenar reacciones alérgicas. Estas realmente son un rechazo del organismo que puede llegar a ser, excepcionalmente, catastrófico.

La reacción clásica de alergia a un antibiótico se llama reacción anafiláctica. Consiste en un brusco enrojecimiento generalizado de la piel con numerosas lesiones similares a las picaduras de insecto (habones), sensación de picor intenso y a veces dificultad para respirar, e incluso pérdida de conciencia y shock. Este tipo de reacción grave suele producirse a los pocos minutos de administrado el medicamento y es más intensa si se introdujo en el cuerpo por medio de un inyectable (vía intramuscular o intravenosa).

Sin embargo, la mayoría de las reacciones de la piel que se producen durante un tratamiento antibiótico no se deben a fenómenos alérgicos, sino que han de considerarse efectos secundarios leves o bien son provocadas por el germen causante de la infección que ha motivado el tratamiento.

Recuerde: los antibióticos pueden ser muy beneficiosos para la salud de su hijo si se utilizan correctamente, pero incluso perjudiciales si se emplean cuando no son necesarios. Deberá ser su pediatra quien decida si está o no indicado su uso, según la enfermedad y las circunstancias concretas de cada caso.

Artículo compartido con la [Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria](#).

Artículo publicado el 11-6-2011, revisado por última vez el 6-12-2019

La información ofrecida en En Familia no debe usarse como sustituta de la relación con su pediatra, quien, en función de las circunstancias individuales de cada niño o adolescente, puede indicar recomendaciones diferentes a las generales aquí señaladas.

Este texto no pertenece originariamente a la página web "En Familia" de la Asociación Española de Pediatría y se reproduce con permiso de los propietarios del copyright. Para conocer las condiciones de uso debe dirigirse a la fuente original.

Más referencias sobre el tema e información sobre los autores en:

<https://enfamilia.aeped.es/temas-salud/antibioticos>